

TERCER DOMINGO PASCUA - C (14 Abril 2013)

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. Los hicieron comparecer ante el Sanedrín, y el Sumo Sacerdote les dijo: "Nosotros les habíamos prohibido expresamente predicar en ese Nombre, y ustedes han llenado Jerusalén con su doctrina. ¡Así quieren hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre!". Pedro, junto con los Apóstoles, respondió: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que ustedes hicieron morir suspendiéndolo del patíbulo. A él, Dios lo exaltó con su poder, haciéndolo Jefe y Salvador, a fin de conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de estas cosas, nosotros y el Espíritu Santo que Dios ha enviado a los que le obedecen". Llamaron a los Apóstoles, y después de hacerlos azotar, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron. Los Apóstoles, por su parte, salieron del Sanedrín, dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús.

Palabra de Dios

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN JUAN

Narrador: En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Simón: Me voy a pescar

Tomás: Espera, Simón, voy contigo

Discípulos: Nosotros también vamos

Narrador: Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús: ¡Eh, muchachos! ¿Tenéis pescado?

Discípulos: NO

Jesús: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

Discípulo1: Llevamos toda la noche y no hemos pescado un solo pez

Discípulo2: ¿Por qué hemos de hacerle caso? Querrá burlarse de nosotros. Es una tontería hacerlo.

Discípulo1: Tiramos la red a ver qué pasa. El fracaso ya lo tenemos. Con intentarlo no perdemos nada.

Simón: Una vez el Maestro nos hizo una invitación parecida.

Discípulo2: Probar no cuesta nada. Echémosla a ver qué ocurre.

Discípulos: Venga, probemos.

Discípulo1: ¡Cuánto pesa! ¡Estirad, estirad fuerte la red!

Discípulo2: Simón, aquel es el Señor

Simón: ¿Cómo? ¡Es verdad!

Narrador: Simón Pedro, al instante, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra ven unas brasas con un pescado puesto encima y con pan.

Jesús: Traed de los peces que acabáis de coger

Simón: Aquí tienes, Señor. ¡Y son muy grandes!

Jesús: ¿Habéis pescado mucho?

Tomás: Yo calculo que hemos pescado más de 150 peces grandes. Las redes estaban a rebosar. ¡Y no se han roto!

Jesús: Vale, venid a comer

Narrador: Comieron pan y pescado asado. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntar a Jesús quién era, porque sabían bien que era el Señor resucitado de entre los muertos.

Después de haber comido, Jesús dice a Simón:

Jesús: Simón, ¿me amas más que éstos?

Simón: Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús: Apacienta mis corderos

Narrador: Y Jesús vuelve a decirle por segunda y tercera vez a Pedro, que se pone triste:

Jesús: Simón, ¿me quieres?

Simón: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

Jesús: Apacienta mis ovejas. Ahora, ven y sígueme.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha
PP. DOMINICOS – MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

Las primeras generaciones cristianas se interesaron mucho por las pruebas y tensiones que tuvo que superar Jesús para mantenerse fiel a Dios y vivir siempre colaborando en su proyecto de una vida más humana y digna para todos.

El relato de las tentaciones de Jesús no es un episodio cerrado, que acontece en un momento y en un lugar determinado. Lucas nos advierte que, al terminar estas tentaciones, “el demonio se marchó hasta otra ocasión”. Las tentaciones volverán en la vida de Jesús y en la de sus seguidores.

Por eso, los evangelistas colocan el relato antes de narrar la actividad profética de Jesús. Sus seguidores han de conocer bien estas tentaciones desde el comienzo, pues son las mismas que ellos tendrán que superar a lo largo de los siglos, si no quieren desviarse de él.

En la primera tentación se habla de pan. Jesús se resiste a utilizar a Dios para saciar su propia hambre: “no solo de pan vive el hombre”. Lo primero para Jesús es buscar el reino de Dios y su justicia: que haya pan para todos. Por eso acudirá un día a Dios, pero será para alimentar a una muchedumbre hambrienta.

También hoy nuestra tentación es pensar solo en nuestro pan y preocuparnos exclusivamente de nuestra crisis. Nos desviamos de Jesús cuando nos creemos con derecho a tenerlo, y olvidamos el drama, los miedos y sufrimientos de quienes carecen de casi todo.

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

1. ¿Después de comer: ¿Qué le pregunta Jesús a Pedro? ¿Por qué? ¿Qué contesta Pedro? ¿Qué significa la palabra: SÍGUEME?
2. Leyendo las lecturas: ¿a qué conclusiones llegamos? ¿Cómo unimos el AMOR a la MISIÓN? Sígueme, tirad la red y apacentar las ovejas: ¿significan lo mismo? ¿Por qué??



Comenta el dibujo y coloréalo